

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY
ORAL HISTORY PROGRAM
LATINO VOICES OF THE VALLEY

LATINO VOICES OF THE VALLEY
LVV 16

Una entrevista con Justino Morales
realizada por Angélica Díaz
5 de marzo de 2020

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY
ORAL HISTORY PROGRAM
LATINO VOICES OF THE VALLEY
LVV 16

EL ENTREVISTADO: Justino Morales

LA ENTREVISTADORA: Angélica Díaz

EL TEMA: La vida como inmigrante latinoamericano en Youngstown, Ohio

LA FECHA: 5 de marzo de 2020

AD: Esta es una entrevista con Justino Morales para el proyecto Latino Voices of the Valley para la Universidad Estatal de Youngstown. La entrevista es [el 5 de marzo de 2020] en el hogar de Justino [Morales]. Vamos a comenzar la entrevista. Le pregunto Justino, ¿dónde usted nació?

JM: Pues yo nací en Puerto Rico, en el año 1928.

AD: Y, ¿cómo eran sus padres?

JM: Pues los padres míos eran esposos desde su juventud. Se dedicaron a la agricultura y criar una familia bien unida. Ellos tuvieron muchos hijos de los cuales yo era uno y decidí en mi juventud trasladarme a vivir a los Estados Unidos.

AD: ¿Cuántos hijos ella tuvo?

JM: Ellos tuvieron 9 hijos, entre ellos algunos varones y otras eran las muchachas y todos se criaron en el hogar.

AD: ¿Cómo fue su vida en Puerto Rico? ¿Cómo fue su crianza?

JM: Yo me crié en el campo y mi papá era agricultor y yo trabajé día tras día con él. Como yo era el mayor en la casa pues tenía que hacer los oficios primeros, y atender los animales hasta la edad de diecinueve años.

AD: ¿Cómo era la escuela en Puerto Rico?

JM: Pues, la escuela en Puerto Rico era lejos y yo tenía que caminar a pie, como el espacio de una hora. Casi siempre llegaba tarde porque era lejísimo y la escuela quedaba en el barrio chino de Carite y luego después estuve en el barrio Real de Patillas y luego después la Segunda Unidad de Escuela de Guamaní, Puerto Rico.

AD: ¿A qué edad emigró a los Estados Unidos?

JM: Decidí trasladarme a vivir a los Estados Unidos a la edad de veinticuatro años. Pues era un joven que deseaba progresar y [en] Puerto Rico, para ese tiempo, los salarios no eran muy grandes. Pues yo trabajaba en Puerto Rico por un dólar al día.

AD: Guau, un dólar al día. ¿Y dónde trabajó?

JM: Pues, trabajaba en el colmado Muñiz y también en el almacén del Señor Soto, donde yo era secretario de ventas.

AD: ¿Cómo se sintió cuando usted llegó a Ohio?

JM: Cuando yo llegué a Ohio, todo me era extraño porque yo vine en el mes de abril y ese día estaba nevando y cuando viene uno del clima caliente a un clima frío, uno se siente extraño y demasiado apesadumbrado porque no estaba acostumbrado a coger frío. Y tampoco tenía la capacidad de que acá había que usar un abrigo para cubrirse y no tenía abrigo.

AD: Cuándo llegó aquí, ¿usted vino con familia o vino solo?

JM: Pues yo vine. Había un programa en Puerto Rico que anunciaban que había mucho trabajo acá en América y mucha de la juventud decidimos trasladarnos a vivir en los Estados Unidos, era durante el tiempo de la guerra en Korea y los veteranos y los jóvenes que estaban más capacitados para el servicio militar, pues, se fueron al servicio militar. Y los que éramos menos, nos trasladamos a los Estados Unidos para hacer los trabajos de la nación.

AD: Usted me había dicho anteriormente que usted vino con cierta cantidad de dinero aquí.

JM: Pues, mi papá me dio cien dólares para pagar el boleto del avión, de donde iba a venir para acá. Me cobraron ochenta y ocho dólares por el vuelo desde San Juan a Youngstown y yo había economizado unos pesitos y llegué a Youngstown con un promedio de cuarenta dólares.

AD: ¿Cómo estaba su inglés cuando llegó aquí?

JM: Pues, había llegado a Puerto Rico una maestra que era especialista en el lenguaje de inglés. Ella había sido educada en el estado de Illinois. Y ella fue una maestra muy buena para nosotros, los que deseábamos aprender inglés y nos enseñó muy buen inglés en Puerto Rico. Y yo aproveché porque yo creía que algún día tenía que vivir en la nación americana.

AD: Cuando llegó aquí, ¿cuál fue su primer trabajo aquí en Ohio?

JM: Pues, yo llegué en abril 30. Y enseguida fui a buscar el periódico a ver dónde había trabajo y había un anuncio que la General Fire Proofing estaba cogiendo trabajadores. Y enseguida yo cogí la guagua y fui [y] llené la aplicación. Y a los 23 días me aceptaron para trabajar. Trabajaba con la General Fire Proofing en el departamento 8 y ellos me tuvieron trabajando hasta el año 1965.

AD: Dígame Justino, ¿puede describir un día típico en ese trabajo?

JM: Pues allá empezábamos a las 7 de la mañana. Era trabajo de grupo, yo trabajaba en el departamento 8 y había una línea donde habíamos muchos trabajadores. Allí se manufacturaban las sillas de oficina. Yo trabajaba cortándole las soldaduras a las sillas en ese departamento. Empezaba 8 horas diarias.

AD: ¿Qué dificultades experimentó cuando se enfrentó a ese trabajo? ¿Enfrentó alguna dificultad?

JM: Pues no era tan difícil porque como yo quería trabajar, pues el interés mío era aprender bien ligero el trabajo. Te daban ayudante por unas cuantas horas y luego después te dejaban hacer que tú practicaras. Y allí seguía y había que hacer lo que se llama una cantidad de trabajo por hora. Tuve una dificultad porque un día me puse un delantal y la máquina que yo tenía que era una máquina que era

alta con un cordón semi corto y tenía una limita al final del cordón y un día se me enredó la limita en el delantal y me iba a ahorcar. [risa]

AD: Oh guau. ¡Qué tremendo! Ok, dígame, ¿cómo conoció a su esposa?

JM: Conocí a la esposa cuando ya teníamos una organización de jóvenes. Había comenzado a desarrollarse la comunidad cristiana y ya habían fundado la iglesia evangélica y los jóvenes empezamos a visitar la iglesia y allí nos conocimos y desarrollamos una sociedad cristiana.

AD: ¿Cuántos años llevan casados?

JM: Estuve los primeros años economizando un poquito de dinero porque yo pagaba 5 dólares de cuarto y ahora al casarme la renta iba a subir y me aguanté de no contraer matrimonio, quedarme soltero hasta la edad de 28 años. En el 1956, pues, decidí casarme con la esposa, que hoy día es mi esposa, cuyo nombre es Mercedes.

AD: ¿Cuántos años llevan casados?

JM: Y llevamos casados desde el 1956 hasta el día de hoy.

AD: ¿Cuántos hijos tuvieron?

JM: Tuvimos tres hijos. La mayor, Rebeca, segundo, David y la tercera Esther. Y todos se criaron con nosotros.

AD: ¿Y qué idioma hablaban ustedes en su casa cuando criaban a sus hijos?

JM: En casa la costumbre era enseñarles a los muchachos los dos idiomas. Enseñarles inglés y enseñarles español y enseñarles también la cultura cristiana.

AD: ¿Qué tradiciones puertorriqueñas practicaba usted con sus hijos?

JM: Pues, siempre se practicaba la celebración de cumpleaños y celebrábamos la tradición de Acción de Gracias y celebrábamos la celebración de Christmas. Así, que las festividades más fundamentales de Estados Unidos siempre las celebrábamos juntos, la familia de ella y yo, que no era del familiar de ella, pero como era el esposo y luego con los hijos, pues siempre celebrábamos las festividades juntos.

AD: Le pregunto ahora, ¿cuántas veces ha regresado usted a Puerto Rico?

JM: Pues, estuve muchos años sin ir a la isla. En el 1912 decidí visitar a Puerto Rico porque...

AD: ¿En el 2012, usted dice?

JM: En el 2012, porque mi mamá deseaba verme, y ya estaba ancianita y hicimos un viaje para llevar a los hijos para que conociera a los nietos. Estuvimos allá diez días.

AD: Perdóneme, ¿usted dijo [que] en el 2012 fue? Le pregunto, ¿qué usted hacía cuando iba a Puerto Rico? ¿Qué hacía?

JM: Allá íbamos de pueblo en pueblo porque la familia de ella y la familia de las hermanas de ella y todo eso era de pueblo en pueblo, un ratito en cada hogar, y comiendo de los productos puertorriqueños.

AD: ¿Al vivir aquí en los Estados Unidos cree usted que se ha perdido parte de su identidad puertorriqueña?

JM: No. Pues hemos tenido el privilegio de que Estados Unidos con el sistema democrático ha sido una ventaja para nosotros los que nos trasladamos a vivir acá en América. Pues no ha sido ningún problema para nosotros los puertorriqueños. So [pues] nos sentimos tan americanos como puertorriqueños aquí.

AD: ¿Y su esposa cocina comida típica de Puerto Rico?

JM: Sí, pues, cuando yo me casé con ella, no sabía cocinar, pero luego con la práctica de las vecinas— porque vivían unas familias al lado de nosotros que eran muy buenos vecinos y ella aprendió con ellos a cocinar—y hoy día es una de las mejores cocineras en Youngstown. En el hogar puertorriqueño.

AD: Le pregunto, ¿Mercedes es puertorriqueña?

JM: Los dos somos puertorriqueños.

AD: ¿Cuál es su plato puertorriqueño favorito?

JM: Nosotros comemos comida general, saludable, pero nos gustan mucho los pastelillos y el arroz con gandules.

AD: ¿Alguna vez pensó regresar a Puerto Rico?

JM: Tanto yo como ella no hemos deseado regresar a vivir a Puerto Rico. Máximamente que ya estamos entrados en los años de la vejez y como los hijos están acá y los nietos están acá, América es nuestro hogar.

AD: ¿Qué es lo más que usted aprecia de la comunidad hispana aquí en Youngstown?

JM: Pues, sentimos un aprecio grande por los puertorriqueños que han venido a Youngstown, entre ellos se desarrolló el servicio de la OCCHA [Organización Cívica y Cultural Hispana Americana], que era una ventaja para nosotros, los hispanos, y para los puertorriqueños. Y a través de los años he conocido que hay mucha gente buena y muchos cristianos en la región.

AD: ¿Usted dice que la OCCHA ayudó mucho a los latinos aquí?

JM: Sí. La OCCHA era una organización muy buena para todos los hispanos y sus programaciones eran muy buenas. Siempre han tenido servicios bastante favorables para todos nosotros, muy buena para la comunidad hispana y para los americanos también.

AD: ¿Han habido alguna otra organización que usted sepa que ha ayudado a los latinos?

JM: Especialmente la iglesia, por ejemplo, cuando empezó a desarrollarse la comunidad cristiana, la denominación bautista estaba situada en la ciudad de Campbell y en Youngstown estaba la iglesia católica y luego después vinieron los evangélicos y se siguió desarrollando una comunidad puertorriqueña cristiana en América que ha crecido muchísimo a través del país.

AD: Cuando usted se refiere a la comunidad cristiana, a esas iglesias que se desarrollaron, ¿hablaban en español?

JM: Sí, todos los programas siempre se han hecho en español—excepto cuando los muchachos se han desarrollado... que no han deseado desarrollar el lenguaje español como su base lingüística. Ellos frecuentan más con [las] iglesias americanas. Hay una comunidad puertorriqueña de iglesias hispanas en América que es bien fuerte.

AD; Le pregunto, ¿a qué iglesia usted pertenece?

JM: Yo pertenezco a la Iglesia de Dios, Inc. que comenzó a desarrollar la comunidad cristiana en el 1954 hasta el día de hoy y hoy día estamos radicado en el East Side [este] de Youngstown.

AD: ¿Usted lleva todo ese tiempo en la misma iglesia?

JM: Sí, estamos ahí en esa denominación desde 1954 hasta ahora, que es 2020.

AD: ¿Usted piensa que la iglesia hispana, donde usted pertenece, ha mantenido su cultura más fuerte?

JM: Sí, la iglesia es una iglesia conservativa y es una iglesia fuerte en el fundamento de la fe, en Jesús Cristo. Para los puertorriqueños ha sido muy bueno. Allí criamos los hijos, allí se ha desarrollado una comunidad bilingüe y ahora pues también la iglesia ha desarrollado [una] escuela educacional para los cristianos y ahora estamos planeando tener un nuevo templo en el East Side [este de Youngstown].

AD: ¿Cómo ha cambiado la comunidad hispana a través de los años?

JM: La comunidad hispana ha desarrollado mucho porque cuando vinieron aquí, nos llamábamos los jibaritos de la pala y el pico. Y ahora, pues, con el sistema educativo de Estados Unidos los puertorriqueños han logrado educarse hasta el punto de ser universitarios. [De] los tres hijos míos, los dos son graduados de [la] universidad.

AD: ¿Cómo se siente usted de haber hecho su vida en la ciudad de Youngstown?

JM: Youngstown ha sido mi pueblo especial y yo lo recomiendo como uno de los pueblos mejores para educarse, para trabajar, para vivir. Aquí yo vivo en la Avondale y es un área de comunidad de familia muy bueno para vivir y yo recomiendo a Youngstown para todos los puertorriqueños y los hispanos.

AD: ¿Qué legado usted quiere dejar como hombre puertorriqueño?

JM: Como yo siempre me dediqué mayormente a criar la familia y luego ahora en mi vida de retirado estamos desarrollando una iglesia cristiana con una escuela, con un instituto donde los puertorriqueños pues se educan para el ministerio y para la vida cristiana de una manera bien favorable. Y allí estamos edificando un nuevo santuario que va a estar allí por lo menos de cien años para arriba.

AD: ¿Hay algo más que usted quiere añadir... de cuando llegó hasta ahora?

JM: Cuando yo llegué tan jibarito y casi sin dinero, pues estuve 23 días sin conseguir trabajo, y un amigo mío pues me dejaba en su cuarto y se iba a trabajar y yo dormía. Y al otro día yo me iba a buscar trabajo y él dormía. Así, compartimos lo más bien. Luego, después, tenía que levantarme temprano, y un trabajador de la compañía me cogía en la esquina de la avenida para llevarme al trabajo. Así, que todo eso fueron unos cambios grandísimos y muy favorables. Estoy muy agradecido de que toda esta gente, que han sido muy amigables, muy familiar, muy buenos. Ahora que yo estoy retirado también estoy agradecido porque Youngstown me ha permitido vivir aquí por 90 años.

AD: ¿Han sido buenos?

JM: Han sido especial y lo recomiendo a todos los hispanos. Gracias por la entrevista.

AD: Gracias a usted Justino. Excelente, muchas gracias.